

De acuerdo a estos datos, el impacto de la edad a la unión sobre la fecundidad es bastante claro: en todas las categorías de edad, la fecundidad disminuye a medida que la edad de las mujeres al contraer matrimonio aumenta. Esto es particularmente cierto entre aquellas mujeres que se encuentran en la etapa final de su vida reproductiva (35 años y más): las que se unieron a los 17 años de edad o antes tienen en promedio 3.32 hijos contra 2.68 hijos de aquellas que se unieron a los 25 años de edad o después.

Por su parte, la edad a la que se une una mujer depende de varios factores. En este sentido, pueden plantearse diversas hipótesis. Johnson afirma que en los países desarrollados existe una tendencia entre las personas que tienen un mayor nivel de instrucción a casarse más tarde (18). Leffler considera que la propensión temprana al casamiento, fenómeno fundamentalmente sociocultural, está relacionada con la escolaridad en su referencia con la fecundidad final y sugiere que se explore más esta relación (19). También pudimos establecer esta asociación en un trabajo presentado en 1979 a la UNESCO sobre Escuelas Femeninas, Edad al Casamiento y Fecundidad en México (20). Por otro lado, todo parece indicar que existe una estrecha relación entre la estructura familiar y la edad a la que se contrae matrimonio: en las familias extensas los matrimonios se llevan a cabo a más temprana edad que en las familias nucleares; además de los factores culturales característicos de las familias extensas y que favorecen las uniones tempranas, los jóvenes matrimonios tienen la posibilidad de habitar en la casa de sus padres, lo que facilita la unión, puesto que se reducen los obstáculos económicos para que ésta se produzca. Volvemos sobre este tema más adelante.

Puede también observarse que es más frecuente la existencia de familias extendidas en medio rural que en el medio urbano, lo que puede explicar hasta cierto punto que las gentes de las ciudades tengan tendencia a retardar su nupcialidad en comparación con las gentes del campo. Además, es posible argumentar que en muchos países del tercer mundo, en las zonas más rurales y marginadas la esperanza de vida es menor, por lo cual la unión marital a temprana edad es un recurso tradicionalmente utilizado para garantizar el reemplazo de la población (21).

FORMACIÓN DE HIJOS NACIDOS VIVOS, DE MUJERES UNIDAS, SEGUN AÑOS DE UNIÓN

2.2.1.2. - DURACION DE LA UNION

Promedio de hijos

Si bien hemos insistido acerca de la importancia que tiene la edad a la unión marital de la mujer como factor susceptible de influenciar a la fecundidad, creemos justo decir que no menos importante es, en este sentido, la duración de la unión (o uniones, si es que más de una). En realidad, como hemos dicho, el hecho de anticipar la nupcialidad puede influir sobre el número total de hijos nacidos vivos de una mujer, porque alarga el periodo de exposición al coito durante su vida fértil. Sin embargo, si deseamos ser más precisos, es necesario que consideremos el tiempo efectivo durante el cual una mujer está realmente expuesta al coito (en una unión estable), durante su periodo de fertilidad, es decir entre los 14 y los 49 años de edad (En realidad sabemos que el periodo de fertilidad de las mujeres es variable. En algunos casos la fertilidad comienza a los 12 años y no a los 14, y del mismo modo es posible que algunas mujeres dejen de ser fértiles mucho antes de cumplir los 49 años. Tomaremos aquí, con fines prácticos, la referencia que más ampliamente es utilizada por el sector de los servicios de salud en nuestro país, y que considera dentro del periodo de fertilidad a las mujeres cuyas edades fluctúan entre los 14 y los 49 años de edad).

Dado que las uniones pueden interrumpirse, ya sea por divorcio, separación, abandono o muerte, y que en ocasiones existen uniones sucesivas, se hace necesario tomar en cuenta la duración real del riesgo de exposición al coito, para lo cual debemos restar los periodos de interrupción al tiempo transcurrido entre el momento actual y el momento en que la mujer se unió maritalmente la primera vez. De hecho, en estudios realizados a partir de la Encuesta de Fecundidad de la Ciudad de México de 1964, se pudo precisar que el factor más importante para explicar el número de hijos era precisamente la duración de la unión (22). Por su parte, la Encuesta Rural de Planificación Familiar, arrojó los siguientes datos.

CUADRO IV

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS, DE MUJERES UNIDAS, SEGUN AÑOS DE UNION

Años de unión	Promedio de hijos
0 - 4	1.3
5 - 9	3.2
10 - 14	4.8
15 - 19	6.4
20 - 24	7.7
25 - 29	8.6
30 y +	8.9

Fuente: I.M.S.S. Encuesta Rural de Planificación Familiar 1981, México, 1983, P. 92

La utilización de contraceptivos es posible lograr el mismo efecto sin necesidad de renunciar al goce de la unión sexual.

Teóricamente, el individuo liberado por los métodos anticonceptivos de la inclusión de esta variable es de suma utilidad en cualquier análisis que se pretenda realizar sobre diferenciales de fecundidad, puesto que no es posible evaluar con precisión el efecto relativo de cualquier otro factor sociocultural sobre el comportamiento reproductivo sin tomar en cuenta simultáneamente el riesgo de exposición al coito. En otras palabras, para determinar hasta qué grado influye una variable cualquiera sobre el número de hijos tenidos, es importante controlar la relación por la duración de la unión, ya que de otro modo podría existir un sesgo importante en los resultados. Así por ejemplo, si en una población determinada, la expansión del sistema educativo y los cambios socioculturales que determinan la participación social de la mujer han favorecido en los últimos años la incorporación de un volumen importante de mujeres jóvenes al sistema escolar, en un análisis sobre la fecundidad podríamos llegar a la conclusión de una relación inversa entre fecundidad y escolaridad, mientras que quizás la verdadera explicación estuviera relacionada con la edad más joven de las más escolarizadas, y con un menor riesgo por tener un periodo de unión marital menor.

natal de estos sectores en factores socioculturales. A guisa de ejemplo, reproducir a continuación unas notas textuales, tomadas de conversaciones informales por investigadores del Instituto Mexicano de Estudios Sociales, S.C.:

### 2.2.1.3. - UTILIZACION DE LA ANTICONCEPCION.

<<Si la mujer hace algo para no tener niños, cualquiera que lo haga podrá abusar de ella>>.

<<Tendría motivos para dudar de si mujer si ella hiciera "trampas" >>  
Sobra insistir demasiado acerca del impacto que tiene el uso de la contracepción sobre la fecundidad de un grupo. Por mucho que otras variables favorezcan un comportamiento de elevada fecundidad, pueden ser contrarrestadas en la práctica por la utilización de métodos de control de la concepción. Hablando en términos de reducción de la fecundidad, mientras que las variables relacionadas con la exposición al coito solo pueden tener un efecto negativo en la natalidad a través de la abstinencia, con la utilización de contraceptivos es posible lograr el mismo efecto sin necesidad de renunciar al goce de la unión sexual.>>

<<Si ni se dejó ver por el esposo, menos iría allá (a la clínica) >>  
Teóricamente, el individuo liberado por los métodos anticonceptivos de la difícil negación del placer sexual por la decisión de no tener hijos, queda mucho más libre para decidir esta cuestión en función de sus propios intereses económicos y sociales (23). Pero si bien la aparente eficacia de los modernos métodos anticonceptivos puede inducirnos a pensar que su utilización pudiera ser ampliamente difundida, la verdad es que en la mayor parte de las sociedades preindustriales no sucede así. En el caso de México, desde la segunda mitad de la década de los años setenta se han llevado a cabo intensas campañas de planificación familiar con un enfoque antinatalista, y se ha tratado de fomentar la utilización de la anticoncepción, poniendo a disposición de las grandes masas la tecnología contraceptiva más moderna. Sin embargo, a pesar de toda esta publicidad, todo parece indicar que aún existen vastos sectores de población que por una razón u otra, no practican el control de la natalidad. Si tomamos en cuenta las facilidades otorgadas por el gobierno mexicano para distribuir gratuitamente los anticonceptivos y para realizar intervenciones quirúrgicas tendientes a esterilizar a la población que así lo solicite, no nos queda más que encontrar la explicación de la no aceptación del control

3.2.1.3 - UTILIZACION DE LA ANTICONCEPCION.

Sobre insistir demasiado acerca del impacto que tiene el uso de la anticoncepción sobre la fecundidad de un grupo. Por mucho que otras variables favorezcan un comportamiento de elevada fecundidad, pueden ser contrarrestadas en la práctica por la utilización de métodos de control de la concepción. Hablando en términos de reducción de la fecundidad, mientras que las variables relacionadas con la exposición al coito solo pueden tener un efecto negativo en la natalidad a través de la abstinencia, con la utilización de contraceptivos es posible lograr el mismo efecto sin necesidad de renunciar al goce de la unión sexual.

Teóricamente, el individuo liberado por los métodos anticonceptivos de la difícil negociación del placer sexual por la decisión de no tener hijos, queda mucho más libre para decidir esta cuestión en función de sus propios intereses económicos y sociales (23). Pero si bien la aparente liberación de los modernos métodos anticonceptivos puede inducir a pensar que su utilización pudiera ser ampliamente difundida, la verdad es que en la mayor parte de las sociedades preindustriales no sucede así. En el caso de México, desde la segunda mitad de la década de los años sesenta se han llevado a cabo intensas campañas de planificación familiar con un enfoque antinatalista, y se ha tratado de fomentar la utilización de la anticoncepción, poniendo a disposición de las grandes masas la tecnología contraceptiva más moderna. Sin embargo, a pesar de toda esta publicidad, todo parece indicar que aún existen vastos sectores de población que por una razón u otra, no practican el control de la natalidad. Si tomamos en cuenta las facilidades otorgadas por el gobierno mexicano para distribuir gratuitamente los anticonceptivos y para realizar intervenciones quirúrgicas tendientes a esterilizar a la población que así lo solicita, no nos queda más que encontrar la explicación de la no aceptación del control

natal de estos sectores en factores socioculturales. A guisa de ejemplo, reproducimos a continuación unas notas textuales, tomadas de conversaciones informales por investigadores del Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.:

<<Si mi mujer hace algo para no tener niños, cualquiera que lo sepa podrá abusar de ella>>.

<<Tendría motivos para dudar de mi mujer si ella hiciera "trampas" para no "engordar" (embarazarse). A lo mejor hasta andaría con otros (...)>>.

<<A mi señor no le parecería "ni de chiste" que yo hiciera algo para evitar tener niños de él, posiblemente me abandonaría y se iría con otras (...)>>.

<<Me daría mucha pena que los señores de aquí (de la comunidad) supieran que yo estaría haciendo "algo"; me creerían que lo hacía para otra cosa (...)>>.

<<Imagínese si las muchachas (las hijas adolescentes) se enteraran que yo hago algo para evitar el niño (...) hasta quisieran ellas poder hacer lo mismo para andar por ahí>>.

<<Si ni me dejo ver por mi esposo, menos iría allá (a la clínica) donde dicen que el doctor las revisa a todas (...)>>.

<<Mi señor tenía miedo de que el aparatito le fuera a lastimar, a menos que "le sacaba" (no quería tener relaciones sexuales) (...)>>.

<<Lo que me preocupa a veces es que pueda ser malo pa' la salud como dicen a veces por ahí (...), que le da a uno cáncer o una cosa así (...)>>.

<<Dicen que hasta puede venirse sangre a la cabeza (con el dispositivo), pero dicen aquí que no puede ser (...)>>.

<<(...) p's al cabo y que para Dios nada es imposible; si él me quiere mandar más hijos ni el "aparatito" (el dispositivo intrauterino) podrá evitarlo (...)>>. (24).

Con todo, no podemos negar que se está produciendo un dramático cambio en los patrones tradicionales de conducta reproductiva en nuestro país. La tasa de crecimiento, que en 1975 era de alrededor del 3.5% anual (una de las más altas del mundo), se ha reducido en cerca de la mitad en los últimos trece años. Las autoridades del sector salud atribuyen este cambio repentino a la incidencia y eficacia de los modernos programas de

... de estos sectores en factores socioculturales. A guisa de ejemplo, producidos a continuación unas notas textuales, tomadas de conversaciones informales por investigadores del Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.:

- <<Si mi mujer hace algo para no tener niños, cualquiera que lo sepa podrá abusar de ella.>>
- <<Tendría motivos para dudar de mi mujer si ella hiciera "trampas" para no "engorbar" (embarazarse). A lo mejor hasta andaría con otros (...)>>
- <<A mi señor no le parecería "ni de chiste" que yo hiciera algo para evitar tener niños de él, posiblemente me abandonarían y se iría con otras (...)>>
- <<Me daría mucha pena que los señores de aquí (de la comunidad) supieran que yo estaba haciendo "algo"; me creerían que lo había para otra cosa (...)>>
- <<Imagínese si las muchachas (las hijas adolescentes) se enteraran que yo hago algo para evitar el niño (...), hasta dudarían ellas poder hacer lo mismo para andar por ahí.>>
- <<Si ni me dejo ver por mi esposo, menos iría allá (a la clínica) donde dicen que el doctor las revisa a todas (...)>>
- <<Mi señor tenía miedo de que el aparato le fuera a lastimar, a sí que "le sacaba" (no quería tener relaciones sexuales) (...)>>
- <<Lo que me preocupa a veces es que pueda ser malo para la salud como dicen a veces por ahí (...), que le da a uno cáncer o una cosa así (...)>>
- <<Dicen que hasta puede ventirse sangre a la cabeza (con el dispositivo), pero dicen aquí que no puede ser (...)>>
- <<... al caso y que para Dios nada es imposible; si él me quiere mandar más hijos ni el "aparato" (el dispositivo intrauterino) podrá evitarlo (...)>>

Con todo, no podemos negar que se está produciendo un dramático cambio en los patrones tradicionales de conducta reproductiva en nuestro país. La tasa de crecimiento, que en 1975 era de alrededor del 3.5% anual (una de las más altas del mundo), se ha reducido en cerca de la mitad en los últimos trece años. Las autoridades del sector salud atribuyen este cambio repentino a la incidencia y eficacia de los modernos programas de

planificación familiar. La verdad es, en nuestra opinión, que tales campañas no han sido sino mecanismos contribuyentes en forma secundaria para alcanzar este asombroso descenso de la fecundidad; las razones fundamentales debemos encontrarlas en otro tipo de cambios que se han producido paralelamente en nuestra sociedad: expansión del sistema de educación formal (con el consiguiente aumento en los niveles de escolaridad, particularmente de la escolaridad femenina); incremento de la proporción de mujeres que ingresan al mercado laboral; relajamiento relativo de los valores que sustentan la diferenciación de roles en función del sexo; intensificación del éxodo rural con su consiguiente proceso de aculturación; adopción gradual de una cultura de perfil modernizante y universalista que nos llega sobre todo de norteamérica, etc.

Así, si bien la población que utiliza la anticoncepción se ha incrementado en los últimos años, aún queda una proporción importante de mujeres que se niega a aceptarlos. En la Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar de 1973, se observó que solo el 26% de las mujeres utilizaban o habían utilizado algún método anticonceptivo que pudiera considerarse eficaz (es decir, el D.I.U., la píldora oral, la inyección o la esterilización) (25). Algunos años después, en 1979, la Encuesta sobre Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos, mostró que 47% de las entrevistadas habían utilizado al menos uno de estos métodos (26). Cabe señalar que en el medio rural la proporción de usuarias de la anticoncepción es mucho más baja (27).

Sin embargo, al cruzar esta información con la relativa al número promedio de hijos nacidos vivos, los datos obtenidos no son concluyentes (vease cuadro V).

El cuadro V nos muestra que entre las mujeres de edad intermedia y las de edad más avanzada, las que utilizan (o ha utilizado) algún método contraceptivo eficaz tienen una fecundidad apenas inferior que las mujeres que nunca han utilizado estos métodos. Pero entre las más jóvenes, nos llama la atención el hecho de que la fecundidad más baja corresponde a las mujeres que nunca han utilizado estos métodos anticonceptivos. Según estos resultados, se podría pensar que algunas mujeres recurren a este tipo de

...anticonceptivos solamente cuando han alcanzado un nivel de fecundidad que juzgan suficiente.

CUADRO VI

...anticonceptivos utilizados segun el nivel de ... en edad fértil (México, 1979) (2)

CUADRO V

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DE MUJERES EN UNION, POR GRUPOS DE EDAD, SEGUN SI HAN O NO UTILIZADO AL MENOS UN METODO ANTICONCEPTIVO EFICAZ

	EDAD			TOTAL
	15-24 años	25-34 años	35 Y + años	
SI HA UTILIZADO	2.35	4.61	6.57	697
NO HA UTILIZADO	1.79	4.30	6.77	2,078
TOTAL	1,011	1,149	615	2,775

FUENTE: Encuesta Sobre Demanda..., Op. cit., en: Ribeiro, Manuel, L'Instruction de la Femme..., op. cit., p. 268.

...¿De qué depende que unas mujeres recurran a la anticoncepción y otras no? En realidad la respuesta debemos encontrarla en una multitud de factores socioculturales. Algunas investigaciones sugieren que dentro de la lista de variables susceptibles de promover la práctica de la regulación de la fecundidad por medio de la contracepción, una de las más importantes es la instrucción. En la Encuesta sobre Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos (a la que ya nos hemos referido), se encontraron los siguientes datos:

...Así, si bien la población que utiliza la anticoncepción se ha incrementado en los últimos años, aún queda una proporción importante de mujeres que se niega a aceptarlos. En la Encuesta sobre Demanda de Servicios de Planificación Familiar de 1973, se observó que solo el 26% de las mujeres utilizaban o habían utilizado algún método anticonceptivo que pudiera considerarse eficaz (es decir, el D.I.U., la píldora oral, la inyección o la esterilización) (25). Algunos años después, en 1978, la encuesta sobre Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos, mostró que 47% de las entrevistadas habían utilizado al menos uno de estos métodos (26). Cabe señalar que en el medio rural la proporción de usuarias de la anticoncepción es mucho más baja (27).

...Sin embargo, al cruzar esta información con la relativa al número promedio de hijos nacidos vivos, los datos obtenidos no son concluyentes (véase cuadro V).

...El cuadro V nos muestra que entre las mujeres de edad intermedia y las de edad más avanzadas, las que utilizan (o han utilizado) algún método contraceptivo eficaz tienen una fecundidad apenas inferior que las mujeres que nunca han utilizado estos métodos. Pero entre las más jóvenes, nos llama la atención el hecho de que la fecundidad más baja corresponde a las mujeres que nunca han utilizado estos métodos anticonceptivos. Según estos resultados, se podría pensar que algunas mujeres recurran a este tipo de

CUADRO VI

UTILIZACION DE METODOS ANTICONCEPTIVOS EFICACES SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION (MUJERES UNIDAS EN EDAD FERTIL) (MEXICO, 1979). (%)

ESCOLARIDAD DE LA MUJER	Utiliza o ha utilizado al menos un método eficaz	Nunca ha utilizado métodos eficaces	TOTAL
Sin Instrucción	23.8	76.2	504
De 1 a 3 años de primaria	35.2	64.8	911
De 4 a 6 años de primaria	59.6	40.4	1,069
Post-primaria	70.4	29.6	371
TOTAL			2,855

FUENTE: Encuesta Sobre Prevalencia ..., op. cit., en: Ribeiro, Manuel, *L'Instruction ...*, op. cit., p. 72

El cuadro VI muestra con toda claridad que existe una fuerte asociación entre las dos variables: 70.4% de las mujeres que cursaron algún grado posterior a la primaria han utilizado por lo menos uno de los métodos anticonceptivos que consideramos eficaces, contra tan solo 23.8% de las que no tienen instrucción. Aunque hablamos dicho que no podíamos concluir nada certero con respecto al impacto que la utilización de estas técnicas contraceptivas producen sobre la fecundidad, al menos podemos suponer que el hecho de utilizarlas manifiesta la voluntad de regular la fecundidad, y esto aparece con mayor persistencia entre las mujeres más instruidas.